

THOMAS SOUTHCLIFFE ASHTON

(1889 - 1968)

“Nació, creció y se educó en Lancashire [Inglaterra], y su conocimiento personal del área y su gente influyó significativamente en su interpretación de los cambios verificados en la industria, que tanto afectaron la economía inglesa” (John, 1968).

“Se graduó en Manchester, en 1909, a donde retornaría a partir de 1921, para realizar su carrera académica. Las condiciones existentes en Manchester, durante la década de 1920, no podrían haber sido más favorables para un economista joven con inclinación hacia la historia... También enseñó en las universidades de Sheffield y Birmingham, donde trabajó con William James Ashley... En 1944, luego de mucha persuasión, aceptó la cátedra de historia económica en la Escuela de Economía de Londres [reemplazando a Eileen Power. Deane (1987)], donde tuvo la oportunidad de exponer sus ideas delante de audiencias más amplias. Se retiró en 1954” (John, 1968).

“Luego llegaron los honores. En 1954 fue elegido vicepresidente de la Royal Historical Society. Entre 1960 y 1963 presidió la Royal History Society, y un año después fue vicepresidente de la Royal Economic Society. Le ofrecieron ser nombrado caballero, pero no se sintió en condiciones de aceptar” (John, 1968).

“George Unwin, quien falleciera en 1925, ejerció gran influencia sobre Ashton. A mediados de la década de 1950, éste diría de aquel: `nadie podía escuchar a este académico alegre, sabio, sutilmente irónico y santo, sin quedar mentalmente vivificado y espiritualmente sumiso’” (John, 1968).

“Íntegro y modesto, con un sentido innato de la cortesía y de la amistad, como no era agresivo resultó ser un limitado discutiador que se desenvolvía mejor en pequeños grupos afines a sus intereses, como su seminario de Londres” (John, 1968).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ashton? Porque “se ganó un lugar notable entre los historiadores económicos durante la época que pasó en Manchester. Escribía con notable lucidez y obtuvo reconocimiento inmediato... Contribuyó a reemplazar el viejo enfoque institucionalista, por uno más dinámico... Cuando dejó de escribir, luego de alrededor de 40 años de trabajo, la historia económica de Inglaterra durante el siglo XVIII había dejado de ser terra incognita” (John, 1968).

“Sobre la revolución industrial publicó 3 trabajos importantes: Hierro y acero en la Revolución Industrial, en 1924; La industria del hierro en el siglo XVIII, publicado en 1929 en colaboración con Joseph Sykes; y Un industrial del siglo XVIII: Peter Subs de Washigton, en 1939. Durante la década siguiente este académico nada arrogante, humano, pasional y no dogmático, se convirtió en líder de una nueva generación de historiadores económicos, cuyos miembros fueron entrenados en las teorías y técnicas analíticas económicas, más que en los hábitos de pensamiento de las escuelas de historia” (Deane, 1987). Sin embargo, “tomó distancia de los teóricos puros, y de los econometristas, debido a su permanente preocupación por incluir tanto los factores sociales como los económicos, para explicar los cambios” (Deane, 1987).

“Sus 3 últimos libros, La revolución industrial, publicado en 1948; Historia económica de Inglaterra durante el siglo XVIII, en 1955; y Fluctuaciones económicas en Inglaterra, 1700-1800, que viera la luz en 1959, constituyen una contribución coherente y acumulativa de la historia económica del primer país que hizo la transición hacia el crecimiento económico moderno. Historia económica... contiene el primer intento sistemático por utilizar el instrumental económico estándar, para explicar cambios de largo plazo en el nivel general de precios, y en la actividad económica durante el referido ciclo, al tiempo que le introdujeron objetividad a la perenne controversia sobre la evolución del estándar de vida de los trabajadores durante la Revolución Industrial” (Deane, 1987).

“Los primeros frutos de su traslado a Londres ocurrieron en 1948, cuando publicó La revolución..., que recibió grandes y merecidos aplausos. Un libro clásico, escrito en la madurez y con elegancia desde el punto de vista literario... Su explicación básica de la Revolución Industrial no se basa –como algunos sugirieron- en la reducción a largo plazo de las tasas de interés, sino en la calidad de la población de Inglaterra, su diversidad, alfabetización, actitudes, destrezas y adaptabilidad... Sus escritos posteriores cayeron en la indiferencia, lo cual lo decepcionó. Algunos de sus críticos sostuvieron que le faltaba encuadre teórico, pero uno de sus propósitos fue el de cuestionar si la economía durante el siglo XVIII cumplió con los requisitos institucionales de la moderna teoría del ciclo económico” (John, 1968).

“Su interpretación general de los eventos sufría, en sus palabras, de una `ineptitud esencial para la especulación filosófica’. Como lo señalara Walt W. Rostow, dicha interpretación no se basaba en una `teoría general abstracta del desarrollo económico, sino en la respuesta de los ingleses individuales, trabajadores, granjeros, gerentes, empresarios e inventores, a los desafíos que les planteaba el contexto’... Para él la explicación no residía tanto en aquellos que fueron capaces de generar rápidamente una fortuna, cuando en el aumento de la libertad de los hombres y mujeres comunes y corrientes –libertad de moverse, de poder vender sus servicios laborales en un mercado más amplio, y de generar sus propios métodos de defensa y mejora de su situación” (John, 1968).

Deane, P. (1987): "Ashton, Thomas Sutcliffe", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

John, A. H. (1968): “Thomas Southcliffe Ashton, 1889-1968”, Economic history review, 21, 3, diciembre.